

En los años de mi vida cofrade, he de decir que esta presentación que me ha hecho Javi, me es especialmente emotiva y he de agradecerla también de manera muy especial. Javi y yo nos conocemos desde hace muchos más años de los que nadie os podáis imaginar. Muchísimas gracias Javi Morente.

No aceptar esta invitación que me hizo el patrocinador, era algo que no me perdonaría nunca. A pesar de la falta de tiempo con que se me hizo el encargo para preparar medianamente este tipo de textos (que no todo el mundo es consciente del trabajo que hay detrás de estos folios), era una tentación para mí, el hablar esta noche aquí de la Virgen de la Soledad, aun teniendo claro que las presentaciones de carteles son una peculiaridad de las Cofradías que contradice la sabiduría popular del refranero que dice que una imagen vale más que 1000 palabras, pero los cofrades insistimos en llevar la contraria y nos

empeñamos en las 1000 palabras para explicar una imagen. Algo que además en este cartel roza la insolencia. Como decía, para mi era una tentación ineludible hablarle a todos ustedes de Ella que tanto me ha dado, que tanto me ha ofrecido a lo largo de estos años en los que he tenido la inmensa fortuna de ser su capataz. Además se daba la curiosidad tentadora para el recuerdo, de esta fecha tan peculiar en la que convenimos celebrar esta presentación, el 22 del 2 del 2020. Y por eso estoy aquí este sábado con una fecha singular, y sobre todo con un cartel realmente único, porque tengamos todos claro, que Ella es Única. Este cartel forma uno de los ángulos de 60° del Triángulo equilátero de la trilogía que hace especial, que hace distinta a esta Hermandad y que es el verdadero motor que le permite navegar por en medio del universo cofrade con señas identificadoras y singulares. Estos carteles, que representan en imágenes una muestra de nuestra

identidad, se empezaron a trazar el año pasado con esa foto exquisita de nuestro Señor de la Humildad, que de la misma manera magistral seguimos completando con esta instantánea tan bella y extraordinaria, de nuestra querida Inmaculada León Gonzalez, que entre sus muchas cualidades tiene la de meter por el objetivo de su cámara de fotos toda la grandiosidad del misterio de nuestras imágenes.

Pero antes de seguir, sabiendo que igual que la Iglesia Católica dedica el domingo al Señor, los sábados se los dedica a la Santísima Virgen María. Sabéis porqué? Pues porque entre el viernes que es el día del dolor, pues es cuando Cristo murió y el domingo que es el día de gloria, pues fue el día en el que resucitó, la Iglesia ha querido que en medio esté la Virgen como absoluta y única mediadora, Igualmente en nuestra Hermandad, entre el Cristo herido, Humillado y ajado y el niño Resucitado, Triunfante y

Victorioso está la mediación de la la imagen Serena,
comprensiva y paciente de la Virgen María. Por eso con
vuestro permiso y antes de empezar a hablar del cartel
saludamos a la Santísima Virgen de la Soledad:

Dios te salve, María,

llena eres de gracia.

El Realejo te reza
por bienaventurada
con la voz de un piropo
y el temblor de una lágrima.

María, ¡Madre nuestra!

¡fulgor de la mañana!

¡la del llanto más hermoso!

La que a todos nos abraza

Con sus brazos abiertos

¡Soledad de Granada!

El señor es contigo.

Fue contigo en tus entrañas
cuando Dios se hizo carne
temblorosa y humana.

Fue contigo en los juegos
de su primera infancia

Dulce Nombre de Jesus,
Que agarrado a tus faldas
aprendía de tus labios
el calor de una nana.

Fue contigo en Caná
Al convertir en vino el agua
Fue contigo aquel Domingo
De aleluyas y hosannas
Aclamado Rey de Reyes
Entre olivos y palmas

Fue contigo en la Cruz:
junto a la Cruz estabas,
dolorosa, stabat mater;
en tu pecho, una espada.

Y en el descendimiento
fue contigo y más Llorabas
cuando el Dios hecho hombre
se te quedó sin alma
y tu piedad de Madre,
como un río de agua amarga
Soledad, se hizo senda
de salvación humana.

Soledad, ¡la bendita entre todas,
la santa entre todas,
la madre entre todas!

Jugabas tan niña y
tan hermosa en Nazareth.

Y al alba el Arcángel Gabriel,
un revuelo de alas
con la voz del Altísimo,
saludó tu esperanza:
“Dios te salve, María.
Llena eres de gracia,
el Señor es contigo
benditas tus entrañas
y bendito es el fruto
de tu vientre sin mancha”.
Santa María, Madre
de la Iglesia, te aclaman
entre el orbe cristiano,
Los cofrades de Granada;
ruega por nuestras cosas,
pide por nuestras almas
Al que lleva en sus manos

Por cetro una Caña.

Y un río de alabanzas

se mezcle con la cera

De tus hermanos derramada

Hasta tu paso caoba

de la eterna morada,

ahora y en la hora

de nuestra muerte santa,

¡Símbolo de pureza,

Arca de la Alianza,

Luz de Santo Domingo

Reina de los Patriarcas

Salud de los enfermos

Estrella de la mañana

Madre de la Humildad

y esplendor de Granada!

¡Soledad, Dios te salve, llena eres de gracia.

Reverendo señor consiliario, Señor hermano Mayor y señoras y señores miembros de la Junta de Gobierno de mi Cofradía del Señor de la Humildad Soledad de Nuestra Señora y Dulce Nombre de Jesús. Hermanos y amigos:

Las imágenes son un puente entre lo que vemos y el misterio que evocan; son un signo de lo divino, de lo religioso, de lo espiritual, de lo sobrenatural. Es verdad que cualquier imagen material no podrá nunca expresar plenamente lo que representa; sin embargo hay imágenes como nuestra Soledad que lo hace intuir y percibir por encima de otras. Don Manuel González tuvo la capacidad de hacer una imagen con la fuerza de la Virgen de la Soledad que nos abre el camino para un encuentro personal con el misterio de la Redención de Jesucristo. Esta imagen nuestra de la Soledad y su Serena contemplación, me atrevo a decir: que nos puede abrir el

camino de la búsqueda de Dios y disponer el corazón y la mente al encuentro con Cristo. Es tan fiel la representación de la imagen de la Virgen, que es el mejor reflejo de lo que Maria supone para los Cristianos, un encuentro con Dios.

Os puede extrañar que esté citando a Jesucristo cuando este cartel recoge la hermosísima imagen de la Soledad de Nuestra Señora, pero es que el valor y significado de toda representación religiosa tiene sentido por la Encarnación del Hijo de Dios, que inauguró una nueva relación con el Dios invisible. Todas las imágenes tienen como finalidad anunciar a la persona, el mensaje y la obra de Cristo, porque es Él el Revelador perfecto de Dios Padre y Salvador único permanente del hombre y del mundo.

Dice el Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica en su número 240 que “La imagen de Cristo es el icono por

excelencia. Las demás, que representan a la Santísima Virgen y a los santos, significan a Cristo, que en ellos es glorificado”. Todas las imágenes de la Virgen y de los santos debemos entenderlos e interpretarlos como los reflejos luminosos y los testigos atractivos de la belleza singular de Jesucristo. O todo se hace por Cristo, con Cristo y en Cristo, o en balde habrá trabajado el arquitecto porque falta la piedra angular.

La imagen de la Soledad, con esa exagerada pero íntima belleza que provoca una extraordinaria unción sagrada, es una de las expresiones que al igual que los prismas de un cristal, los matices del diamante o los colores del arco iris, reflejan la luz y la belleza originaria del Dios amor. De ahí que la imagen que ven nuestros ojos siempre nos lleva a encontrarnos con Jesucristo y, por Ella, descubrimos la gloria de Dios. De la única y perfecta Imagen de Dios se deriva nuestra titular.

Es voluntad de Dios que la Señal nos llegue por medio de María y nada puede expresar mejor el amor que los lazos que ligan a la madre con el Hijo, amor que todo lo da y que nada espera, porque la madre ama al hijo desde que anida en su vientre, desde que vive en su vida, amor vigilante, hermoso amor de la que espera lo que ha de venir.

Además la Soledad, en esta espectacular fotografía que nos ha dejado para la posteridad la más pequeña de los Leones Gonzalez, nuestra querida Inma, supone una extraordinaria oportunidad para el contemplador como último referente de la Palabra hecha carne, Cristo.

Contemplarla no sólo nos facilita el conocimiento de la persona y el misterio que la imagen representa, sino que también irradia su presencia y nos invita a un encuentro y a una comunión vital. De hecho, si la imagen nos presenta el misterio de la Redención de Cristo, también nos conduce

hacia Él, para que le podamos alcanzar con la alabanza y la súplica. La Soledad nos pone, como mediadora que la reconocemos, ante la gloria misma del Dios viviente que escucha nuestra oración; la imagen de nuestra Virgen es una preciosa ayuda para la plegaria.

Esta fotografía que nos presenta el cartel nos deja claro que una imagen no se venera por ella misma, sino por lo que representa; el honor se le tributa no a la imagen sino a quien esa imagen nos acerca para que podamos conocerla, amarla e imitarla.

En esta preciosa instantánea la Soledad está desprendida de todo lo superficial que a veces nos distrae a los cofrades. La representación de la Virgen que nuestros mayores nos legaron, debemos de defenderla y engrandecerla con orgullo, pues nos aportaron, con o sin intención, criterios para conocer lo esencial sobre el valor y

el sentido de nuestras imágenes y, sobre todo, para saber cómo hemos de relacionarnos con ellas, buscando la autenticidad doctrinal y devocional, y situándolas en la misión evangelizadora.

Yo tengo que reconocer que mi debilidad es la Virgen de la Soledad. El Señor de la Humildad va primero..., como Dios manda, pero luego llega la Señora, como dice Zapata.

Esa Virgen que tan sola está todo el año en su capilla:

Reina, Señora, Madre, Virgen serena. La del nombre precioso, evocador, medianero universal de las gracias de su hijo.

Si os fijáis bien en sus manos, las dudas os asaltarán.

¿Quién diseñó tu pulgar precioso que coge el sudario?

¿Quién dio la precisa suavidad a ese índice que lo sujeta?

¿Quién logró la firmeza de tu dedo anular, la gracia alada de tu meñique, la serenidad de tu dedo corazón?

Y cuando de tus manos saltamos a tus ojos cuajados de
lágrimas. Esos tus ojos misericordiosos, dulces, preciosos,
nuestros, comprensivos, acogedores, ¡maravillosos!

¿De qué color son los ojos de la Soledad? Es igual, porque
tienes la mirada más bonita aún que los ojos. Y cuando de
tus ojos saltamos al Señor de la Humildad... ea Señora ya
lo has logrado

¿Que pena le devanaba
entre sus flores dormidas?
¿Cuál sería la pena grande
que en tristeza la sumía?
¿Qué lorquiano momento
entre las luces que brillan
llegando desde la Vega
por el Realejo arriba?

Los cristales de los balcones

De las casas de San Matías

Reflejaban los faroles

Al girar a Jesús y María

Iba llegando la Señora

que entre Soledad transita.

Aquella lejana noche

de un Martes de mi vida

llegó su paso caoba

que de regreso venía

entre incienso y entre gente

que entristecidos veían

El llanto de su Dolor,

y es que todo allí sufría

en el silencio del Realejo,

por sus lágrimas heridas.

La cruz y las escaleras

Avanzaban suspendidas

Y yo juro que escuché

El trinar de golondrinas

Que llevaban en sus picos

Las puntas de las espinas

De la Corona de Cristo

Que la Señora traía

En su regazo divino

De Madre tan afligida

¿que pena traes Soledad?

Que el mismo cielo quería

Bajar a Santo Domingo

Aquella noche tristísima

Más nadie supo decirte

Ni una palabra de vida

Ni tu pena consolar

Mientras tu paso seguía

Y se alejaba poco a poco

Por la calle Jesús y María

Solos nos quedábamos todos

Y la Soledad se iba

Con aquella pena tan grande

Entre flores dormidas

Queridos hermanos de la Cofradía de la Humildad, como le gustaba que la nombráramos los propios, a nuestro añorado Jacinto; este cartel también es una buena oportunidad de reivindicarse, una ocasión de hacer balance y autocrítica si fuera necesario; y también una gran oportunidad, mientras contemplamos tanta grandeza, de encender las ascuas que mantengan el calor y las ganas de luchar por una Cofradía que desde sus orígenes ha sido singular, aspecto este que debíamos valorar en una época de tanta globalidad, de tanta uniformidad impersonal, exportada y copiada que está llevando a nuestra Semana Santa a perder todas las señas que la hacían única.

Dadme vuestro permiso para desde esta situación de privilegio que hoy me permite la presentación del cartel, poder daros algunas pinceladas de mi opinión.

No necesitamos parecernos a nadie. No es el camino a seguir el de la homogeneidad con aspectos que nada

tienen que ver ni con Granada ni con nuestra Cofradía ni con nuestra historia. Solo los buenos originales tienen asegurada la pervivencia en el tiempo. Solo las cosas que tienen sentido perduran en los años.

Esto no significa inmovilismo ni estancamiento. La Cofradía de la Humildad debe de ser permeable a todo aquello que suponga una mejora y a todo lo que la Iglesia y la sociedad del siglo XXI requieran de este tipo de asociaciones para convertirlas en instrumentos útiles en los que vivir la fe, también en herramientas validas para trabajar por un mundo más justo, pero no en entelequias del pasado que solo obedezcan a criterios costumbristas.

Hagamos del buen gusto nuestra manera de entender la estética de la hermandad. Estudiemos profundamente cada detalle, pues solo en los detalles está la diferenciación de los que tienen gusto y los que no. La imagen externa, tiene

que seguir evolucionando en la Cofradía hacia formas más originales y propias de presentar nuestros titulares tanto en la Iglesia todo el año, como en sus pasos el día de la Estación de penitencia del martes santo, en el sin par acto de las 3 de la tarde el Viernes Santo, y el glorioso Domingo de Resurrección con el Dulce nombre de Jesús. Somos la única hermandad que tiene la suerte de procesionar tres veces en la Semana Santa y de eso también se puede hacer un estandarte de excepcionalidad.

Que nada nos haga perder nuestras señas de identidad.

Las heredamos de nuestros mayores que trabajaron para ofrecerle a Granada una forma única de honrar a nuestro Señor Jesucristo y a su Bendita y Santísima Madre.

En estos tiempos de la Revolución tecnológica, las distancias se han acortado, los medios a nuestro alcance nos hacen sentirnos inmediatos a otras realidades, que

pueden influir siempre en nuestra Cofradía, pero sepamos filtrar lo que percibimos y sepamos valorar lo que tenemos. Además en estos tiempos de vulgarización hasta lo impensable de las hermandades y cofradías en general, en esta época en la que se ha perdido la perspectiva que realmente nos motiva, en estos tiempos en los que se magnifica lo anecdótico y se relega lo esencial, debemos de navegar contra esa corriente. Debemos convertirnos si hiciese falta en garante de todo lo que busque la esencia de nuestras hermandades y Cofradías. Ya apuntamos actos en esta dirección y así debemos continuar, creando estilo y siendo ejemplo de como se deben de hacer las cosas sin despilfarros, sin alharacas y sin tanta espuma que al final desaparece cuando soplas.

Que nuestra Estación de penitencia, como acto fundamental y central de la vida de la Cofradía, pues a nadie se le olvide que tenemos como misión principal dar

publico testimonio de nuestra fe, siga caminando hacia una verdadera manifestación de fe, hacia una autentica muestra de devoción y fervor a nuestros Sagrados Titulares y al misterio de la Redención de Cristo. No caigamos en la tentación de establecer competiciones vanas, ni en el error de deslumbrarnos con los brillos de los metales preciosos y ensordecen con los sonidos de las trompetas. Nuestros ojos solo pueden mirar allá donde la Humildad reine.

Las cosas no se consiguen por casualidad, hace falta conocimiento, claro está, pero también cariño, mucha delicadeza, mucho esmero y muchísimo respeto para no romper ese delicado hilo que hilvana nuestra personalidad, nuestra historia y nuestras devociones.

Podemos y debemos sentirnos orgullosos de nuestra Cofradía. Sabéis todos que hay motivos más que suficientes para ello. Abandonemos ese carácter tan del

cofrade granadino de solo destacar los errores y las deficiencias. Huyamos de los chismes que tanto daño ocasionan a las personas. La crítica, cuando se está en puestos de responsabilidad no es de buen gusto, pero es fundamental y nos ayuda a crecer y a solucionar errores, pero algunos hacen de la crítica su única aportación, que por cada crítica que hagamos en los cabildos haya una propuesta a la Junta para mejorar. Fijémonos en lo que nos une, subrayemos lo que nos hace grandes, destaquemos lo que nos ha traído a cumplir 94 años de una historia riquísima, con altos y bajos, si, pero como toda trayectoria en la vida. Quiero presumir de ser hermano de la Hermandad de la Humildad, quiero presumir de mis hermanos, de esas familias que llenan la nomina de la hermandad de apellidos repetidos, somos como el escudo de España, estamos repletos de Castillos y Leones. Pongamos en valor a aquellos que empezaron a trabajar

con los jóvenes cuando los jóvenes en las hermandades no tenían sitio. Quiero presumir del pregón de la Juventud, de nuestra banda del Dulce Nombre que este año cumple 25 años y ojalá cumpla 125 más, me siento orgulloso de las tres salidas que hacemos en Semana Santa. Y quiero presumir de todo esto y de más, ahora que participo desde puestos de responsabilidad, y cuando los deje.

Ya para terminar dejadme que me vuelva a dirigir a Ella, tengo muy claro que desde el amor a Nuestros Sagrados Titulares se construyen las catedrales donde viven las grandes Hermandades como la nuestra. Solamente la verdadera devoción al Señor de la Humildad, únicamente desde el amor profundo y sin condiciones a la Santísima Virgen de la Soledad, seguiremos teniendo sentido y por tanto podremos seguir escribiendo páginas en la historia de esta ciudad.

Querida Soledad:

Permíteme Señora mía

unos últimos versos

pues al sudario de tu mano

se le ha escapado un secreto

Que a nadie ha contado.

Y ha mantenido *en silencio.*

Guarda en sus hilos arcanos

desde hace tanto tiempo,

Además de restos de sangre

Además de invisibles rezos

El cofre de un tesoro donde

tus *lágrimas se escondieron*

Fue Aquella tarde oscura

La de infausto recuerdo

Después de rasgarse

Aquellos velos del templo

Por la miseria humana,

Su vergüenza y su miedo

Todos salieron espantados

Todos salieron corriendo

Y más que nunca Soledad

Fue tu nombre aquel momento

Al bajarlo De la Cruz

en tus brazos lo pusieron

y tus lágrimas acariciaban

aquel Rostro maltrecho

Aquella faz ensangrentada

Del verbo divino y perfecto.

Fue aquel Viernes Santo

En El Barrio del Realejo

En el Campo del Príncipe

Donde Dios había muerto

Tus brazos lo estrechaban

Y como cuando era pequeño

lo acunabas despacito

para no alterar su sueño

Se te había muerto tu hijo

Y no hay mayor desconsuelo

Que una madre vea morir

Al ser que llevó dentro

Sus ojos no te miraban

y no te amparaba su aliento

yacia entre tus brazos

El Cristo de los Favores muerto

*José el de Arimatea
junto al buen Nicodemo
lo envolvieron en la Sábana
que ha desafiado al tiempo
Ya no veías su rostro
sólo un blanco lienzo,
quien sabe por quién tejido
eso, también es secreto*

*Entre Su piel y tus labios
se imponía un blanco lienzo
que se bebía tus lágrimas
tus abrazos y tus recuerdos...
Y allí quedaron por siempre
su Sangre y tus besos
entre los blancos hilos
de un misterioso lienzo*

*Tu silencioso dolor
era un grito de esperanza
que se fundió en un abrazo
en la muda sábana blanca
Y fue el último abrazo
y fue el último beso
y la última caricia
que tus manos le hicieron
Y fue la última lagrima
De tu dolor en silencio
y allí quedo en el sepulcro
cuando la piedra pusieron
Su Cuerpo y tu dolor
en una sábana, envueltos
Y aquel “Facundillo” Domingo
donde venció a la muerte, la Vida
hubo una flor escondida*

que un ángel se llevó al cielo

Eran tus lágrimas, Soledad

eran todos tus besos

que Jesús te devolvía

en un abrazo perfecto